

VIA CRUCIS

Durante la Pandemia del COVID-19 (Coronavirus)

Meditaciones de Maribeth Hopps



En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Señor Jesús, te presentamos hoy nuestras oraciones por nuestro mundo, nuestra nación, nuestra región y nuestra comunidad local.

Al meditar en tu sagrada pasión,
permítenos cargar con el dolor y las necesidades de la humanidad
y orar a través de tu sufrimiento por toda la creación:
el pueblo que tú amas.

Por tu santísimo nombre.

Amén

PRIMERA ESTACIÓN JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Silencio

Señor, fuiste cautivo por nosotros y recibiste una sentencia de muerte. No te la merecías, pero igual fue ejecutada a pesar de tu inocencia. Hay miles de personas en nuestro mundo que se encuentran en cautiverio sin saber lo que les espera en el futuro: familias en cruceros, hoteles, ciudades, barriadas, personas en bases militares, y aquellos en sus propias casas que están completamente aislados del mundo. Todos ellos también son víctimas inocentes: víctimas de una enfermedad invisible que no puede ser reconocida a primera vista. Te pedimos por aquellos que están en las cárceles y en las prisiones de máxima seguridad, retenciones de inmigración, y por todos los que trabajan en estos lugares para proteger su salud. Te pedimos por todos ellos. Permíteles sentir tu presencia. Cuídalos. Espíritu Santo, dales paz y tranquilidad.

Silencio

Gloria



SEGUNDA ESTACIÓN JESÚS CARGA LA CRUZ

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Silencio

Señor, te fue dada una cruz, una carga pesada llena de dolor, de muerte y del sufrimiento de toda la humanidad.

La separación que el pecado nos causó seguramente fue un dolor insoportable con el cual tuviste que cargar.

La separación que experimentamos ahora, la muerte, la enfermedad... ¿fué acaso parte de la cruz que cargaste?

Que dependamos de tu amor siempre. Y que al cargar tu cruz, nos lleves también sobre tus hombros en estos tiempos de incertidumbre. Cuídanos.

Espíritu Santo, enséñanos a aceptar la cruz de esta pandemia, y ayúdanos a seguir adelante.

Silencio

Gloria



TERCERA ESTACIÓN JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Silencio

Señor, tu caíste bajo el peso de la cruz mientras sufrías el dolor de tus heridas. Tu vía dolorosa fue difícil al punto de hacerte caer de rodillas. El coronavirus ha sido para nosotros algo inesperado que nos ha hecho caer a todos de rodillas: el mundo, nuestra nación, nuestra comunidad... todo para lidiar con algo invisible... una enfermedad que se manifiesta de modo diferente en cada uno.

Nación tras nación está cayendo... pero, así como tú no te rendiste, tampoco se rinde la humanidad que tú creaste.

Cuídanos.

Espíritu Santo, con tu ayuda, que el mundo reciba la fortaleza para combatir de pie esta enfermedad.

Silencio

Gloria



CUARTA ESTACIÓN JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Silencio

Señor, amaste a tu madre, y ella a ti.

El verte así frágil y débil habrá sido muy difícil para ella.

Que todas las familias del mundo, de nuestro país, de nuestra comunidad se unan para ayudarse mutuamente en este tiempo de prueba.

Que este tiempo de estar juntos en nuestras casas sea para nosotros un tiempo de bendición. Es la única forma de poder llegar a conocernos unos a otros de una manera más profunda y completa.

Cuídanos.

Espíritu Santo, ayúdanos a sentirnos cómodos, una vez más, los unos con otros.

Silencio

Gloria



QUINTA ESTACIÓN SIMÓN AYUDA A JESÚS A CARGAR LA CRUZ

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Silencio

Señor, tu cruz era pesada y cada vez tu paso era más lento. Simón fue elegido para ayudarte. Y tú, humildemente aceptaste su ayuda. Sabemos que en este tiempo de pandemia cada país está tratando de combatir el virus... usando sus propios medios, para poder sanar a los infectados o para descubrir alguna vacuna o medicina de prevención. Oramos por la Organización Internacional de la Salud, los Centros de control de enfermedades, nuestro presidente, y todos los funcionarios electos para que tomen decisiones para el beneficio de todos. Que los líderes de las naciones e instituciones médicas de todo el mundo sepan compartir información mutua, de modo que juntos, bajo la guía del Espíritu Santo, lleguemos a descubrir la forma de combatir la cruz de esta enfermedad. Cuídalos. Que sean instrumento de sanación a través de su servicio. Espíritu Santo, guíalos.

Silencio

Gloria



SEXTA ESTACIÓN VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Silencio

Señor, la sangre y el sudor cubrían tu rostro y tus ojos. Ya no podías ver bien hacia donde ibas.

Cuando te limpiaron el rostro con tanta ternura, amor y cuidado, experimentaste un momento de alivio.

Buscamos ahora formas de aliviar nuestra ansiedad y el temor que abunda. También buscamos modos de intercambiar información sin pánico y enojo.

Te pedimos por nuestros sacerdotes que visitan a los enfermos diariamente, que oran por ellos y que los ungen. Protégelos.

Te pedimos también por los trabajadores en los hospitales y clínicas ya que ellos ponen incansables horas de su tiempo y muchas vigiliass.

Cuídalos. Dales sabiduría.

Que todo intento de las naciones para truncar el contagio sea una lección para la comunidad internacional.

Cuídanos.

Espíritu Santo, ayúdanos a confiar una vez más y a no tener miedo.

Silencio

Gloria



SÉPTIMA ESTACIÓN JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Silencio

Señor, la debilidad te vence una vez más y caes nuevamente sobre el peso de la cruz que cargabas por nosotros.

Te pedimos por la capacidad limitada de nuestro sistema de salud y por los sistemas de gobierno que no parecen tener la habilidad de lidiar con esta pandemia.

Nunca habíamos vivido algo así. Y necesitamos tu ayuda para poder combatir el virus. Somos más fuertes cuando estamos unidos - en vez de andar peleando por minucias de política.

Ayúdanos a aceptar nuestras debilidades y a arreglar las diferencias para el bien de la humanidad.

Cuídanos. Únenos.

Espíritu Santo, inspíranos a dejar las diferencias, y ayúdanos a estar a la altura de las circunstancias para cumplir la labor que nos das aquí en la tierra.

Silencio

Gloria



OCTAVA ESTACIÓN JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Silencio

Señor, algunas amistades se acercaron a ti cuando más las necesitabas. En estos tiempos de prueba vemos a familias y amigos ayudándose mutuamente. Vemos a amigos y a extraños dándose la mano para proveer el sustento a niños que no tendrán un plato de comida - debido a que los comedores escolares están cerrados.

Vemos a doctores y a enfermeras al frente de batalla - todos los días - que cuidan de los enfermos sin saber si los pacientes han sido víctimas de la pandemia o de un simple resfrío.

Pedimos por todos los familiares de nuestros enfermos para que les des tranquilidad en su preocupación y seguridad en su deseo de cuidar y proteger a sus seres queridos.

Cuídalos. Anímalos.

Espíritu Santo, dales entendimiento y esperanza.

Silencio

Gloria



NOVENA ESTACIÓN JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Silencio

Señor, el dolor te consumía de pies a cabeza. Necesitabas de concentración extrema para poner un pie delante del otro. El dolor era tan intenso que caíste una vez más. Nadie podría entender todo lo que te estaba pasando. Para nosotros es difícil entender lo que nos está pasando. ¿Cómo es posible que en estos tiempos modernos un virus tenga al mundo con los nervios de punta? Oramos por aquellos en el mundo que se aprovechan de los demás, acumulando productos y suministros médicos para revenderlos a precios inaccesibles. Esto nos trae pánico, temor e inestabilidad. Cuídanos. Cambia los corazones. Espíritu Santo, hazles ver su culpabilidad para que dejen de tomar ventaja de las circunstancias.

Silencio

Gloria



DÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Silencio

Señor, cuando te despojaron de tus vestiduras, se burlaron de ti y te humillaron.

Hemos visto a personas siendo humilladas a causa de este virus.

Te pedimos perdón por todas las veces que hemos marginado a otros a causa de su cultura, raza, edad o condición social.

Somos todos tus hijos. Y debemos tratarnos los unos a otros con dignidad y respeto.

Te pedimos de manera especial por quienes en nuestra ciudad son más vulnerables al virus: aquellos que ya lidian con varias enfermedades, los ancianos y las personas con discapacidades.

Cuídalos. Fortalécelos.

Espíritu Santo, abre nuestros ojos para poder reconocer toda injusticia y todo prejuicio; y danos el coraje para defender a los más necesitados.

Silencio

Gloria



DECIMOPRIMERA ESTACIÓN JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Silencio

Señor, al ser crucificado en esa cruz fuiste elevado para recibir la burla y la condenación de todos. El sufrimiento y la muerte lenta poco a poco iban avanzando con cada respiro que dabas.

Tu madre nunca te abandonó mientras algunos de tus amigos permanecieron cerca hacienda vigilia.

E incluso en pleno dolor, no te olvidaste del ladrón de al lado y le diste el consuelo y la esperanza de la salvación.

Nosotros también buscamos consuelo en estos tiempos.

Algunos temen el morir a las comodidades de siempre.

Oportunidades laborales se han perdido.

Hemos olvidado cómo era la vida cotidiana, una vida de normalidad.

Buscamos confianza en ti.

Tú prometiste jamás dejarnos solos.

Que todos entendamos tu promesa y reconozcamos tu presencia.

Cuídanos a todos. Unifícanos.

Espíritu Santo, que veamos el rostro de Cristo en cada uno.

Silencio

Gloria



DECIMOSEGUNDA ESTACIÓN JESÚS MUERE EN LA CRUZ

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Silencio

(De rodillas)

Señor, tu muerte fue un sacrificio muy doloroso.
Lo hiciste por todos y cada uno de nosotros.
Tu sacrificio fue entrega total, fue un sacrificio completo.
Lo hiciste con un corazón humilde y perfecto.
Tu muerte nos libró del dolor de la separación eterna que trae el pecado.
Te pedimos por todos aquellos en nuestro mundo, nación, región y comunidad que han muerto o sucumbirán a causa del coronavirus.
Te pedimos también por el eterno descanso de todos los difuntos.
Que por tu divina misericordia y eterna bondad, descansen en tu regazo.
Espíritu Santo, que, al reconocer nuestra dignidad, alcancemos la paz.

Silencio

Gloria

(De pie)



DECIMOTERCERA ESTACIÓN JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Silencio

Señor, tu cuerpo, al ser bajado de la cruz, fue recibido por los brazos de tu madre. Su dolor, su tristeza y confusión han de haber sido inexplicables.

Seguramente incrementaron en ella el temor y la impotencia.

Pero ella era una mujer de esperanza. Ella te conocía bien, y te amaba tanto, que su corazón solo podía estar lleno de esperanza.

A lo mejor no entendía a plenitud a lo que esa esperanza la llevaría.

Sin embargo, tú nunca la abandonarías a su soledad.

En estos tiempos en los que vemos a muchos enfermos a causa de este virus, lloramos desesperados por aquellos que morirán.

Nosotros también vivimos en tristeza y confusión, en temor e impotencia.

Contemplamos a tu madre, nuestra Santísima Madre, como modelo de esperanza mientras miramos la incertidumbre del futuro, cara a cara.

Cuídanos.

Santa María, madre nuestra, ruega por nosotros.

Espíritu Santo, ayúdanos a encontrar esperanza en esta oscuridad, porque sabemos que tú nunca nos abandonas... especialmente en estos tiempos de gran necesidad.

Silencio

Gloria



DECIMOCUARTA ESTACIÓN JESÚS ES SEPULTADO

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Silencio

Señor, tu cuerpo fue sepultado de manos de tu madre en una tumba nueva para que encuentres descanso.

Ese momento fue de total separación para ti y para ella.

Te pedimos por aquellos en nuestro mundo, nación, región y comunidad que ya se sienten o se sentirán aislados a causa de esta pandemia. Cuídalos en su soledad.

Nos dicen que debemos aislarnos los unos de los otros por medio del distanciamiento social. Nos separamos de aquellos que están enfermos. Nos quedamos en nuestras casas por el temor de sacrificar nuestra seguridad. Se nos dice que nos alberguemos en nuestros nidos como la única forma de controlar a este virus.

Esta separación nos da temor y nos deja solos. Pero este tiempo también es una oportunidad para sanarnos interiormente.

Te pedimos por los que no tienen techo, por aquellos que no tienen a nadie que los cuide, por los que no tienen un hogar.

Te pedimos por los que trabajan en albergues de emergencia... y también por los que sienten la completa separación del mundo por medio de la muerte.

Espíritu Santo, muéstranos tu presencia especialmente cuando nos sentimos solos.

Silencio

Gloria



DECIMOQUINTA ESTACIÓN LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
porque por tu santa cruz redimiste al mundo*

Silencio

Señor, la humanidad no habría podido imaginar la alegría y las maravillas que nos otorgarías a través de tu resurrección de entre los muertos.

Eres un Dios de lo inesperado.

Jamás podríamos haber previsto lo que tenías preparado para todo el mundo a través del espacio y del tiempo.

Tu resurrección es la última esperanza, la salud definitiva, la salvación de todos.

Que nos acerquemos a ti no solamente en este tiempo de necesidad, sino también en el futuro -cuando estemos gozando de la claridad- después que haya pasado esta nube oscura.

Ayúdanos a entendernos mejor los unos a los otros. Ayúdanos también a ver que durante este tiempo de sufrimiento tú no nos has abandonado... ¡que has escuchado nuestras plegarias y nuestros gritos!... que nos has guiado con amor y que nos has acompañado en nuestro propio Via Crucis.

Tu resurrección nos da esperanza y nos abre horizontes.

Te pedimos por nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, por nuestro Obispo, nuestros sacerdotes y todos los que cooperan en algún ministerio de tu iglesia universal y local. Todos caminamos juntos en la incertidumbre de esta pasión.

Que en el futuro nos podamos volver a ver, de modo que, reunidos como Iglesia, podamos irradiar al mundo con tu luz... esa luz que se nos aproxima más y más al final de este túnel de sombras.

Cuídanos.

Espíritu Santo, anima nuestra fe y no permitas que nos rindamos.

Silencio

Gloria

Padre Nuestro

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Maribeth Hopps es miembro de la parroquia de Todos los Santos en Bay City, Michigan. Ella es ministra laica de la Diócesis de Saginaw. Es la encargada del ministerio juvenil del Colegio Católico de Todos los Santos. De manera particular se dedica al ministerio para personas con discapacidades y es la coordinadora del Ministerio "Orando Nuestra Fe" en el área de Bay City. También es Madre de uno de nuestros sacerdotes más jóvenes, Rev. P. Marc Hopps.

